

## 2004, en el bicentenario de Kant

*Isegoría* no ha querido faltar a su ineludible cita con el bicentenario kantiano que se celebra este año, máxime cuando su marco institucional, el Instituto de Filosofía del CSIC, propició durante la última década diversos volúmenes colectivos en torno a las obras kantianas que iban cumpliendo su segundo centenario, a saber: *Crítica de la razón práctica* (1788), *Crítica del discernimiento* (1790), *Hacia la paz perpetua* (1795), *Metafísica de las costumbres* (1797), *El conflicto de las Facultades* (1798) y *Antropología en sentido pragmático* (1798). Esas conmemoraciones fueron generando sucesivamente títulos como los de *Kant después de Kant* (1989), *En la cumbre del criticismo* (1992), *La paz y el ideal cosmopolita de la Ilustración* (1996) o *Ética y antropología: un dilema kantiano* (1999).

Una revista de filosofía moral, como lo es la nuestra, no podía dejar de aprovechar esa efemérides para dedicar un volumen casi monográfico a evaluar la vigencia del pensamiento kantiano, sobre todo en su vertiente práctica, ya que nos las habemos con el padre de la ética moderna y, por ello, con el interlocutor de todas las teorías ético-políticas que tengan alguna relevancia hoy en día, como sería el caso entre otros de las de Habermas o Rawls.

Ello hace que Kant sea un autor de referencia para casi todos cuantos cultivamos la filosofía moral y por ello, de un modo excepcional, este número prácticamente monográfico no cuenta con un editor concreto. Tampoco nos propusimos nunca ser exhaustivos en la nómina de colaboradores, porque se trataba de una tarea imposible, dado el ingente número de buenos conocedores del kantismo que hay entre nosotros e intentan rentabilizar los textos kantianos para iluminar los problemas del presente.

Ya Juan de Mairena dejó dicho que había «una escuela de tornakantianos cuya especialidad es comprender a Kant mejor de lo que Kant se comprendía a sí mismo. Lo que no es —digámoslo de paso— ningún propósito absurdo». Con esta modesta contribución al bicentenario kantiano nos limitamos a suscribir estas palabras de Antonio Machado.